

Con cierta frecuencia leemos a través de los medios de difusión, noticias que a pesar de lo conocidas, no nos dejan de causar asombro. Que alguien en nuestro país, aduciendo causas religiosas, se niega a saludar a la bandera o a ponerse de pie cuando se toca el Himno Nacional o a faltar el respeto de algún modo insólito a cosas sagradas para la nacionalidad es insultante, es repulsivo y es, además, peligroso porque al igual que otros males que se padecen, minan la salud espiritual de la nación.

¿Libertad de cultos? Pues es preferible que se sacrifique la palabra, y se restrinja esa mal entendida libertad, para preservar los valores // verdaderos, aunque nos señalen los de afuera (lo mismo nos han de señalar) por defender nuestros símbolos y librarlos de mácula alguna. Además la conciencia de los argentinos sabe que la verdadera libertad no se vulnera en nuestro país. Por más que griten lo contrario en Europa. Y es hora que la conciencia tenga el valor que le corresponde.

1. OPINION DEL VICARIATO CASTRENSE

a. PRETENDIDOS FUNDAMENTOS BIBLICOS

a) Isaías 2:4 y Miqueas 4:3 : "Y juzgará entre las naciones y reprenderá a muchos pueblos; entonces romperán sus espadas trocándolas en taladros, y sus lanzas en posaderas. No alzará ya espada pueblo contra pueblo, ni se adiestrarán más en la guerra".

Hay que ubicar en el mismo nivel y tono los párrafos de Isaías 11: 6-8 "Serán vecinos el lobo y el cordero y el leopardo se echará con el cabrito..., y en la hura de la víbora el recién destetado meterá la mano".

Se trata manifiestamente en estos párrafos de un "revestimiento", de una pintura humana del reino final de paz, en la línea del relato del paraíso terrenal, en donde el estado de gracia se describe de una manera popular.

De cualquier manera es razonable atribuir a torpeza si no a mala fe el hacer ~~pne~~ en estos textos para condenar toda violencia legítima: porque se los desconecta del gigantesco contexto de la Biblia, trepidante de guerras santas.

Históricamente esta profecía se cumple en sus líneas esenciales en la Iglesia Católica, "el Israel de Dios", heredero de las promesas del Israel histórico. Naturalmente, la descripción de Isaías está envuelta en un ropaje poético en cuanto a sus circunstancias accidentales. Esa paz total es un desborde de imaginación oriental, como en el capítulo 11, cuando se nos presenta el león comiendo paja como el manso buey, y al niño metiendo la mano en la madriguera del basilisco. Son imágenes para expresar la paz total, suprema ansia de todos los corazones en todos los tiempos. Hoy día la Iglesia de Roma, depositaria del tesoro revelado, es la luz para todos los pueblos y gentes de buena voluntad.

b) b) En cuanto a la predicación de la bondad y humildad que hace Jesús (Jn. 13:34 : "Un nuevo mandamiento os doy que os améis unos a otros..."; o // cuando enseña el perdón de los enemigos y a ofrecer la otra mejilla en // Mateo 5:21; o cuando dice que "El que empuñe la espada, morirá por la espada" en Mateo 26:52), no se puede argüir de ella la ilicitud absoluta de la guerra.

El sofisma está en trasladar al orden social y político los preceptos y consejos de orden puramente moral y religioso que dio Jesús para la santificación de las almas. La significación auténtica y profunda del mensaje evangélico que enseña a las almas el secreto de una renovación moral e interior por el desprendimiento, no excluyen las exigencias razonables de la sociedad humana. Cristo enseñó a respetar las instituciones y las leyes // de orden social, a "dar al César lo que es del César", mientras se daba // "a Dios lo que es de Dios" (Mateo 22:21; Marcos 12:17 ; Lucas 20:25).

San Juan Bautista, cuando unos soldados del Ejército Romano le preguntan qué deben hacer, no les contesta que abandonen las armas, que deserten del servicio del César y que no derramen jamás sangre humana. Se limita a recordarles que, dentro del género de vida que llevan, se abstengan de toda violencia fraudulenta y estén contentos con su soldada (Lucas 3:14)

San Pablo, no sólo reconoce la legitimidad de la autoridad civil, sino que dice que "no en vano lleva la espada", y que "es Ministro de Dios, // vengador para el castigo del que obra mal". (Romanos 13:14).

En el mismo sentido, San Pedro reconoce la autoridad del emperador y // sus subordinados, y que ésta puede ejercerse, "para castigo de los malechores". (1 Pedro 2:14).